



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.084

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 14 DE JUNIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40º Id. » aguardientes » 24 á 26º Id. » anisados.
Alambiques aguardenteros con columna y boca de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. completos con baños-maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

Fiestas onomásticas.

Estas fiestas de santos me revientan, dicho sea con todo el respeto debido á aquellos y á los celebrantes.

San José me parte por el eje. San Antonio me deja en condiciones de tener que recurrir al médico y al digestivo. San Juan me produce unos desarreglos fenomenales y San Pedro concluye por arreglarme, poniendo á dos pasos de mi pobre cuerpo la mortaja.

¿Quien inventaría esta de celebrar los santos?

Seguramente algún enemigo de la tranquilidad individual y doméstica. Yo tengo para mí que fué algún médico ó farmacéutico. Esta es mi opinión; pero no lo afirmaré mucho, porque soy enemigo de las discusiones.

A lo mejor está uno entregado al saboreo de un veguero caobable, de los que vende la Tabacalera, y á los horrores de la digestión de una succulenta comida de judías y patatas y le brota en la imaginación el recuerdo de una falta cometida.

—¡Hombre! hoy es San Antonio y hay que felicitar al alcalde del barrio.

Y...

«Ahá vá la nave
quien sabe d'o vá

Es decir, si sé sabé; á felicitar al

alcalde, á la alcaldesa y á la prole de ambos.

Y aquí es troya. No bien entra uno por la puerta de la autoridad se desviven por obsequiarle las chicas. ¿Y qué ha de hacer uno sino resignarse? ¿Cómo desairar á la linda Ascensión que parece nacida para angel más que para mujer? Ni á Concepción... ni á Isabel... vamos á ninguna; si le dá á uno un cólico cerrado hay que agradecerlo, por que lo proporcionan de muy buena voluntad. ¡Dios se lo pague! Los obsequios eh? por que los cólicos los cobra el médico y los pago yo.

¡Y que persona más excelente es el alcalde de mi barrio! Exagera un poco, eso sí. El día de su santo se sirve en su casa la comida con atacador y cuando un convidado no puede más, le mete un palo en la boca para comprimir el alimento.

—D. Fulano: váya una rodajilla de salchichón.

Y le echa al convidado seis bloques de tres dedos de espesor.

—D. Zutano: cómasse usted esta alita.

Y el interpelado vé caer en su plato medio pavo de los gordos y un bancai de patatas.

—¿Qué es eso D. Perengano? No come usted más? A ver muchacha: tráe el atacador para este caballero y agúntalo por la espalda mientras yo empujo.

Es mucho hombre mi D. Antonio, es decir el alcalde de mi barrio. Y síno que lo diga su pariente, hombre bonísimo en sentido máximo y franco hasta más no poder, que acaba de llegar de la corte, á donde fué á restablecerse de lo que le produjo la anterior fiesta de San Antonio.

Y eso que el pariente no es rana, pues en cuestiones de bucólica no ha habido en el orbe quien le gane á comer morcillas.

No vayan ustedes á creer que el alcalde de mi barrio es un pedáneo de monterilla y cachiporra nada;

de eso; es hombre de gusto y si celebra sus días á toda comida; los celebra también á toda orquesta. Cuando en su casa hay algo gordo no bajan de veinte los profesores músicos que concurren allí para amenizar la fiesta.

Yo me abonaría á diario á la orquesta si diariamente me invitara el alcalde; pero á las comidas...

Felizmente San Antonio viene cada año. Si viniera cada mes ¿quién sería capaz de resistirlo?

Afortunadamente ya pasó; pero ¡ay! se dibuja en lontananza el día de San Juan.

¡Y hay en mi tierra tantos como el alcalde de mi barrio!

Dios lo guarde y que la Magdalena lo guile.

UN AHITO.

D. Manuel Ruiz Zorrilla

Los aires de la patria alargaron un tanto los días del político ilustre cuyo nombre encabeza estas líneas; pero no han podido restablecer su salud y ayer mañana, á las 7, rodeado de su familia y de varios amigos, ha entregado el alma al Creador.

La muerte del último revolucionario ha sido generalmente sentida. Su partido lamenta la desgracia que lo deja sin jefe. Sus amigos particulares han perdido casi un hermano. La sociedad ha perdido un hombre de gran honradez, que no doblegó su carácter ante nada ni ante nadie, y prefirió la vida agitada del expatriado, y del conspirador á las satisfacciones del poder y de la influencia.

Ruiz Zorrilla ha sido un gran carácter y solo la grave enfermedad que le ha llevado á la tumba ha podido vencerlo; pero aun en los últimos días de su vida ha dado pruebas de gran tesón, negándose á ocuparse de política á pesar de las excitaciones que le hacían sus parciales para que no abandonara la jefatura del partido que ha estado bajo su dirección veinticinco años.

Ante el cadáver del hombre ilustre que acaba de morir se inclinaban respetuosamente amigos y adversarios, políticos y no políticos.

Y es que el señor Ruiz Zorrilla estaba dotado de grandes virtudes y la virtud es simpática á todos.

Por eso hasta los que le combatieron como revolucionario le consideraron como hombre y sienten hoy su pérdida. Descanse en paz.

TIJERETAZOS

Damos las gracias al señor Alcalde y felicitamos á los conductores del tranvía.

Al primero porque ha puesto mano en el mercado de la Puerta de Murcia y lo ha hecho desaparecer.

A los segundos porque ya no corren peligro de hacer un atropello.

Y á «El Noticiero» por su campaña demoleadora de tal mercado.

La razón se impone siempre.

Y no había cosa menos razonable que el estorbar el paso del transeunte por las aceras de la Puerta de Murcia, exponiéndole además á que un vendedor estufoasta le metiera por las narices una lechuga ó un congrio.

En Constantina ha descargado una imponente nube, acompañada de truenos, relámpagos y de las acreditadas chispas eléctricas.

Durante el fenómeno, y para matar el tiempo, unos veinte individuos que se encontraban dentro de una casa se pusieron á discutir el poder de Dios.

La discusión terminó de un modo trágico.

Le puso punto final un rayo, que se coló en la casa, cerrando la boca para siempre á varios de los contrincantes.

De seguro que no vuelven á discutir el poder de la divinidad los que quedaron para contarlo.

En Caudete, el pueblo amotinado ha querido matar al cura, porque este se negó á ordenar que fueran tocadas las campanas de la iglesia para conjurar una nube tormentosa que había á la vista.

¿Qué ilustración la de ciertas gentes!

Bien es verdad que durante mucho tiempo se ha hecho creer á la gente sencilla, que echando las campanas al vuelo las nubes no llegaban.

No llegaban más que los rayos.

Pero vayan ustedes á meter la verdad científica en un cerebro viejo que sentó plaza de ignorante el mismo día que nació.

Un doctor inglés ha descubierto que cuanto más agua bebe el individuo más expuesto está al cólera y demás enfermedades epidémicas; porque el agua limpia la sangre de las sales que dan la inmunidad.

¿A que resultan sabios espontáneos los borrachos que prescinden del agua? Después de conocer lo que dice el médico inglés se impone el tratamiento para quedar inmune.
Comer atún y beber vino.

El día nueve ha nevado en los Pirineos.

¡Nieve en Junio!

¿A que van á servir las hogueras de San Juan para que nos calentemos las manos?

NOTAS

Estábamos en lo cierto cuando decíamos el sábado, que la baja extraordinaria que habían tenido los fondos públicos se asemeja mas á una jugada de Bolsa que al miedo originado por las noticias que han circulado estos días.

No se nos oculta que la situación de Cuba no es halagüeña. ¿Que se nos ha de «ocultar» si desde el primer día de la insurrección separatista tenemos la sospecha de que se oculta una parte de la verdad? Pero aun siendo así; sin desconocer que la situación es grave, jamás hemos pensado ni pensaremos ni es posible que lo piense nadie, á menos que le traiga cuenta, que el general Martínez Campos había de dimitir su cargo de jefe del ejército de Cuba.

¿Por donde ha venido la noticia? Por ninguna parte; ni siquiera procede de Cuyo Hueso, Tampa y Nueva York, centros de la propaganda separatista, que estan acostumbrados á conjugar con ruedas de molino y á lanzar sobre Europa las noticias mas estupidas.

Sin embargo, esa noticia que no ha venido por ninguna parte, ha circulado con insistencia, se ha propalado. ¿Donde ha nacido? En cualquier parte; tal

560 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

vieran en sí de su sorpresa, se presentó como hemos dicho ante la presencia de la que buscaba.

Sin pérdida de tiempo, como ya se ha visto, le pidió su inocente cooperación para conseguir el objeto que se había propuesto, y procedido algunas pulgadas de terreno por la joven, juntos se dirigieron al escritorio de Bonavides.

La puerta se hallaba cerrada y Laurita llamó con suavidad.

—¿Quién es?—preguntaron desde dentro.

—Yo, padre—contestó su hija adoptiva; é inmediatamente la puerta fué franqueada.

Molina se lanzó dentro del cuarto, al mismo tiempo que el pié pequeño de Laura invadió también aquel recinto.

En pié Bonavides, junto á la puerta que había abierto, lo miró con una expresión de espanto semejante á la que produjera la visita de un enemigo ya muerto, que de la tumba viniera á visitarlos.

Acostumbrada Laura siempre á ser tratada por su padre adoptivo con el mas invariable cariño, no pudo menos que notar un gesto de desagrado que le fué dirigido á ella occlusivamente, que al instante le descubrió el estado de las cosas.

Su padre, por algún motivo particular, se negaba á recibir á la que hasta aquí tributara la mas completa

EL HILO DEL DESTINO.

561

amistad, y Felipe, sabedor de su oposición á recibirle, la había hecho el inocente medio de llevar hasta él.

Penetrada de la verdad y nada satisfecha de haber sido de tal manera burlada por Molina, fué la primera á interrumpir el silencio.

—Señor de Molina—dijo—tengo que darle las gracias per haberme espuesto á aparecer lo que no soy.

—Laurita—esclamó Felipe—no creo merecer recompención de usted.

—Me ha hecho servir de instrumento para servir sus propios fines, é ir en ello en contra del interés ó del gusto del que quiero y respeto y me mereco todas las consideraciones de padre. Señor de Molina, comprendo la situación—esclamó Laurita con toda la altanería que pudo desplegar—y no puedo menos que agradecerle el favor que me ha dispensado.

Sus palabras le consiguieron una afectuosa mirada del que Molina había ofendido, y Laurita sin otra frase mas, se retiró. Conoció que estaba de mas, y sobre todo, el corazón se le fué á los piés, y dándole impulso la condujeron otra vez al gabinete.

—¡Dios mío!—dijo al entrar—algo siniestro trae Molina hoy entre manos, y algo de ello presume

564 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

á la familia con la presencia de un tercero, pretestó un compromiso y se dispuso á marcharse.

—¿No come usted hoy con nosotros?—preguntó Margarita—creí que pensaba usted quedarse.

—No señora, pero vendré temprano para saber como sigue el conde—contestó Julián.

Laura no se atrevió á comprometerlo á que se quedara ni con una ligera mirada, porque sospechó que el conde quizás tendria algo que comunicarle á ellas, que no le agradaría tal vez ver á un extraño, por muchos títulos que tuviera este á su confianza, y por lo tanto solo le permitió una sonrisa de puro amor, y le oorgó una de sus manos suaves para que su amante se la llevara á sus labios, y el recuerdo de ese beso lo consolase hasta que lo volviese á ver.

Decir que todos, aun la condesa misma, ligaron la indisposición del conde con la visita de Felipe, está de más; fácilmente se supone, y confesamos que lo mismo Laura que su madre, á pesar de no manifestarlo esta última abiertamente, cogieron que algo extraño ocurría, y que Bonavides debía hacerlas á ellas sabedoras del suceso, está también por demás decir; por lo tanto, dejando á ambas á su modo, y lo que es mas extraño, en silencio; haciendo vanas conjeturas sobre el suceso, reunámonos con Felipe